

## **El nacimiento y las vicisitudes del héroe \***

*Hector Garbarino, Mercedes F. de Garbarino, Gloria M. de Pizzolanti y Vida M. de Prego*  
(Montevideo)

**Descriptores: GRUPO PSICOTERAPEUTICO / LATENCIA / NIÑEZ / NACIMIENTO / HEROE / HORDA PRIMITIVA / SACRIFICIO / MATERIAL CLINICO.**

Nuestra experiencia con grupos de niños nos ha permitido llegar a algunas conclusiones que nos resultan, en parte, un tanto sorprendentes. Los trabajos sobre antropología de Freud, se conceptúan en general, como la parte más discutible de su vasta y fecunda obra. Se considera que ha hecho generalizaciones indebidas al extender a la psicología de los grupos puntos de vista e hipótesis obtenidas en su trabajo individual con pacientes. Sin embargo, la experiencia recogida a través de los micro-grupos terapéuticos infantiles, parece otorgarle a Freud, alrededor de medio siglo después, la razón también en este terreno.

Los conceptos de horda primitiva, el surgimiento dentro de la horda fraterna, del héroe, que es el elegido para ejecutar el crimen del padre, y que de este modo asume sobre sí la “culpa trágica” que es de todo el grupo, adquiere, en los grupos infantiles, nueva validación y, quizás, un más profundo sentido.

Ilustraremos con material clínico tomado de un grupo de latentes, la angustia y vicisitudes del héroe. Para mayor claridad de la exposición, dividiremos este capítulo en sub-capítulos de acuerdo a la evolución cronológica de los hechos:

1º) La elección del héroe.

2º) Las vicisitudes de la fantasía del sacrificio del héroe.

### **I.— LA ELECCION DEL HEROE**

Como es lógico, la elección del héroe está determinada básicamente por ser aquél que mejor expresa la intención del grupo de violar los dos tabúes primitivos que Freud señaló como característicos de la horda totémica: la prohibición de matar al padre y la de poseer a la madre.

El grupo que vamos a utilizar para la ejemplificación está constituido por tres varones y tres niñas en edad escolar, y lleva un año de tratamiento a razón de una sesión semanal de una hora de duración. Funciona en una institución asistencial gratuita. Está dirigido por un terapeuta y una observadora.

Uno de los niños, Juan (el héroe), pretende adueñarse de todo el arenero no permitiendo a los demás ningún acceso a la arena contenida en el cajón.

---

\* Trabajo libre presentado al V Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. San Pablo, 1967

Otro de los niños, R., protesta manifestando que la arena es para todos y no para uno solo, y pretende quitar arena del arenero, lo que motiva que Juan y R. se empujen y se peguen. Mientras Juan y R. pelean, J. C. aprovecha para llevarse un poco de arena, lo que es festejado jubilosamente por las niñas, que ríen participando de la actitud de J. C.

El terapeuta interpreta la rivalidad entre ellos, en el sentido de quién se lleva más cosas buenas de los terapeutas —en el fondo, de la madre— y la provocación de unos y otros.

Vemos en este fragmento de material que el punto de partida de la elección del héroe está determinado en este grupo terapéutico por la fantasía de uno de los niños, de que la madre y sus contenidos —arenero y arena— le pertenecen exclusivamente a él. Esto provoca la resistencia de los demás componentes masculinos del grupo, apoyados por la parte femenina, que luchan activamente por evitar que Juan logre su propósito.

J. C., con la pequeña porción de arena que ha obtenido, va haciendo moldes de arena que va poniendo unos sobre otros, de modo de construir una torre. J. C. y R. transforman la torre en montaña y la horadan en el centro; después echan agua en los cráteres de la montaña y observan atentamente cómo desaparece el agua absorbida por la torre-montaña.

La construcción de la torre-pene, que luego es transformada en la montaña-pecho, nos parece expresar la fantasía de los contenidos peligrosos que alberga el interior de la madre-arenero. Este peligro está ilustrado por el agua que desaparece absorbida por la torre-montaña o pene-pecho, creemos que el agua simboliza no sólo el alimento sino también a ellos mismos, como demostrará la secuencia del material.

Suponemos que la persistencia de Juan en su designio voraz de poseer enteramente a la madre o a sus contenidos, o, por lo menos, llevarse la parte mayor, hace surgir en sus compañeros la idea de que debe ser sacrificado, como ilustraremos con el material que transcribiremos más adelante.

Los niños llaman a la montaña cada vez más horadada en su centro por el agua: “el pozo”. R. se pone a construir otro pozo, mientras Juan en el arenero construye un puente mediante lápices adosados unos junto a los otros.

R. pregunta a Juan como sorprendido: “¿Qué estás haciendo?” y Juan le contesta: “¿No ves que es un puente?”.

J. C. hace moldes de arena que va ubicando en círculos alrededor del pozo.

Mientras J. C. y R. continúan preocupados por los contenidos amenazadores de la madre representados por “el pozo absorbente que tiene a su alrededor los pequeños niños-moldes, Juan, como completamente ajeno a estos peligros, construye un puente que le facilite el acceso a la madre. Nos parece que -- podemos extraer de este material la conclusión que la negación omnipotente de Juan constituye, junto con la gran avidez, los factores fundamentales que lo convierten en el Héroe.

## II.— LAS VICISITUDES DE LA FANTASIA DEL SACRIFICIO DEL HEROE

La emergencia del Héroe en el grupo produce excesivas tensiones grupales. El acceso y posesión del interior de la madre —el arenero— que es el objetivo ansiosamente buscado por Juan —el héroe edípico— es también causa de una extrema ansiedad presente ya que como vimos en el material anterior, la madre-arenero contiene en su interior peligrosos contenidos y especialmente el temible torre-pene del padre.

Para aliviarse de estas ansiedades, uno de los medios más eficaces es eliminar la causa que las provoca, es decir, condenar a muerte al Héroe.

Mientras Juan persiste en la construcción del puente en el arenero, R. hace una pelota de arena y exclama: “¡Va a caer la primera bomba!” y la arroja en medio de la sala, “ahora la segunda y ya está muerto”, en seguida exclama “¡Conaprole!” y después “yo no juego más, vamos a tirar todo abajo”, y se sube a una mesa y se tira.

R. durante la sesión, estaba con una infección ocular que le había provocado una ptosis palpebral, de modo que tenía uno de sus ojos semi-cerrados (la castración ocular de Edipo).

La actuación de R. está demostrando que el surgimiento del Héroe es una fantasía grupal que cada componente lleva consigo, pero que focaliza es uno de ellos, en virtud de algunas características que hemos tratado de describir en el parágrafo anterior.

En este momento, el terapeuta destaca la no intervención de las niñas en el juego, interpretándola como otra expresión del auto-castigo en relación con el tema que se estaba tratando, lo que motiva que J. C. reaccione comentando: “Se quedan con las ganas de jugar, no van a jugar ni con las ideas”, y este comentario da origen a una conversación entre los tres varones relativa a problemas de escuela (horarios, huelga de maestros).

Pensamos que el comentario de J. C. sobre las niñas revela un insight del grupo, reconociendo que la no participación de las niñas en la elaboración de las ansiedades grupales trae como consecuencia un perjuicio en el desarrollo intelectual, y, por consiguiente, en la sublimación: “No van a jugar ni con las ideas” corroborado posteriormente por las asociaciones sobre la escuela.

Podríamos aquí desarrollar otra línea de pensamiento, referente a la enfermedad de este grupo, que nos parece consistir en una incapacidad para la sublimación por no poder enfrentarse con las ansiedades edípicas, debido a un monto excesivo de las mismas.

R. y J. C. tiran arena y lápices dentro del arenero, tratando de destruir el puente construido por Juan, y uno de ellos exclama refiriéndose al arenero: “Sección residuos”.

Juan busca defender su arenero y se traba en pelea con J. C., quien le reprocha: “Tú empezaste”. R. sale fuera de la sesión.

La posesión casi exclusiva del arenero-conaprole despierta el ataque envidioso de los compañeros que buscan estropear los preciosos contenidos en poder de Juan. El reproche de que Juan inició la pelea aparentemente no es verdadero, pero sí lo es si consideramos que se refiere en el fondo a que Juan inició la posesión de la madre. Las ansiedades surgidas a causa de los deseos de aniquilar a Juan provocan la huída de la sesión de R. como defensa. El autocastigo ocular ya significaba el intento por parte de R., al exhibir su culpa —lo que también realizó con la caída— de evitar ser el designado para el sacrificio. —Al término de la sesión, Juan asume el rol del sacrificado, construyendo una montaña a la que le llama “el monumento azteca”, al mismo tiempo que J. C. pisa lápices rojos, dejando manchado el piso, lo que provoca el comentario de una de las niñas: “Les va a quedar todo rojo”. Entonces J. C. prende y apaga la luz eléctrica preguntando: “¿Cuántas bombitas quedan?”.

Es evidente la fantasía grupal del sacrificio de uno de los componentes, que está manifestada en la pregunta “¿Cuántos van a quedar?”, y la alusión a la sangre a través de las manchas rojas del piso. Con este contexto, el “monumento azteca” no puede ser otro que aquél frente al cual se va a realizar el sacrificio infantil con el consiguiente derramamiento de sangre.

En las sesiones siguientes, de las cuales transcribiremos sólo algunos fragmentos para mayor claridad de la exposición, veremos las consecuencias que ha tenido para el

grupo y en especial para Juan, esta trascendente y temible fantasía grupal del nacimiento y posterior sacrificio del Héroe.

Al iniciarse la sesión siguiente se pudo constatar que las -ansiedades grupales iban en aumento, y que se temía la fragmentación y dispersión del grupo. Juan, presa de gran emoción, expresa su decisión de no concurrir más. Sus compañeros insisten que debe seguir viniendo. El terapeuta interpreta que su angustia se debida a su temor de los compañeros, a quienes ve como enemigos que él mismo se ha buscado. Una de las niñas, E., dice entonces que el verdadero problema es el terapeuta-padre, que los ha metido en “un relajó”. Juan exclama a continuación, dando puntapiés a la mesa y golpeándola con el puño, en un estado de gran excitación: “¿Qué me hizo el grupo? ¿me curó la locura?”. Y R. le contesta: “No, te hizo “maldicho”.

Pensamos que en este momento el grupo toma insight de la psicosis transferencial. Juan se desespera porque experimenta la vivencia de su locura dentro del grupo, tomando conciencia de enfermedad y del contenido de la misma, es decir, la vivencia de la culpa persecutoria y del castigo inminente, que será ejecutado por el grupo que lo ha escogido como víctima propiciatoria para apaciguar al terapeuta. El grupo lo ha convertido en “el maldito”, el chivo emisario de la fantasía de “incesto”: aquél que ha tenido la osadía, estimulado por sus hermanos de apoderarse de la madre. Mientras discute con los otros varones la responsabilidad de la situación intentando repartir la culpa entre todos, sosteniendo que “todos quisieron apoderarse de la arena del arenero”, E. expresa la cordura del grupo procurando convencer a Juan que debe seguir viniendo porque de lo contrario “cuando seas grande vas a ser un loco”.

Con la determinación de sacrificar al Héroe se aliviaron las tensiones grupales que quedaron focalizadas en él, lo que provocó su aguda crisis angustiosa, mientras el resto del grupo se mostraba aliviado y sin angustia.

El terapeuta intenta reducir la angustia de Juan a la situación transferencial, interpretándole sus sentimientos de odio contra el terapeuta-padre, pero Juan exclama que son sus compañeros los que lo odian, y que están contra él, y agrega “el lío es que estamos todos adentro”. La situación se vuelve realmente catastrófica, J. C. comenta “esto es un velorio”, y Juan, abrumado por la angustia paranoide, golpea con ambas manos la puerta del consultorio, pidiendo a gritos que lo dejen salir, en un intento desesperado de escapar al sacrificio.

Sin embargo, el Héroe no estaba solo. Ya hemos descripta cómo surgieron en el grupo corrientes poderosas que estaban destinadas a retenerlo y conservarlo, y que fueron expresadas por Elsa. Cuando el Héroe se sintió solo y amenazado de muerte, fue presa de una aguda angustia claustrofóbica; pero en seguida se manifestaron deseos de protegerlo y de evitar su sacrificio. La alianza establecida entonces se hizo muy evidente en las sesiones siguientes, pero el grupo sólo pudo conservar su Héroe al precio de la manía. La regresión psicótica fue inevitable, dado el monto de ansiedad que debían asumir y que ahora no encontraba alivio al evitarse el sacrificio del Héroe.